

OFICIO DE TYPICA (*Obednitza*)

Lector: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Salmo 102(103)

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata tu vida del sepulcro, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas

la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 145

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Alaba, oh alma mía, al Señor. Alabaré al Señor en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva. No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre, que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos; el Señor abre los ojos a los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna. Reinará el Señor para

siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Hijo Unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres Inmortal, por nuestra salvación, quisiste encarnarte de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María, y sin mutación te hiciste hombre; fuiste crucificado, oh Cristo Dios nuestro, hollando la muerte por la muerte; Tú eres uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

Las Bienaventuranzas (Mt. 5:3-12).

En tu Reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque en ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra en heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Aquí se intercala el primer estiquio propio del tono.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. *Estiquio.*

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. *Estiquio*

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. *Estiquio*

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal por mi causa mintiendo. *Estiquio*

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos. *Estiquio*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Estiquio

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Estiquio

En la Gran Cuaresma no se reza los salmos 102 y 145, al comienzo de la Typica, sino que después de la Nona y la oración final. Oh Maestro Señor Jesucristo, Dios Nuestro.

Acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en Tu reino. *(tres veces)*

El coro celestial te alaba y te dice: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria.

Verso: Venid a Él y seréis iluminados y vuestros rostros no seréis avergonzados.

El coro celestial te alaba y te dice: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

El coro de los ángeles y arcángeles con todas las Potestades Celestiales te alaban y dice: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Acto seguido, el coro canta los Troparios y Kondakios correspondientes al día.

Trisagio

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Lector: Proquimeno del tono...(correspondiente al día).

Y recita los versículos pertinentes, repetidos por el coro.

El lector menciona el título de la Epístola y la lee. Al finalizar se canta el Aleluya tres veces, con sus respectivos versos.

Coro: Aleluya (*tres veces*).

Lector: Lectura del Santo Evangelio, según San ...

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

El lector lee el Santo Evangelio.

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a Ti.

Himno Querúbico.

A los Querubines místicamente representamos y con ellos el himno Trisagio cantamos a la vivificadora Trinidad. Desechemos en este momento todo afán temporal. Para recibir al Rey de todo, por las huestes angelicales invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

El Credo.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria

a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es justamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

Intercesión:

Conmemoración de los Vivos y los Muertos

En las fiestas principales, Víspera de Domingo no se hace postración hasta el suelo, sino se hace reverencia).

Concede, Señor Jesucristo, nuestro Dios, Tus eternas misericordias y bondades, por las cuales te hiciste hombre y te has dignado sufrir la crucifixión y muerte para nuestra salvación y resucitaste entre los muertos, subiste al cielo, y te sentaste a la diestra de Dios Padre y acepta las humildes súplicas de los que Te invocan de todo corazón, inclina tu oído, y escucha la humilde plegaria de tu indigno siervo, que te ofrece como agradable perfume espiritual por todo tu pueblo.

Primeramente, acuérdate de tu Santa Iglesia Católica y Apostólica, que has adquirido por tu Preciosa Sangre. Confírmala, fortalécela, defiéndela y multiplícala, pacifícala, y consérvala a fin de que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella. Apacigua las discordias de las Iglesias, calma el furor

de los paganos y destruye y arranca prontamente los gérmenes de las herejías y suprímelas por la virtud de tu Espíritu Santo.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros gobernantes, concédenos la paz, danos fuerza contra los enemigos y adversarios de nuestra patria e inspira nuestro gobierno a favor de tu Santa Iglesia y de todo tu pueblo, a fin de que nosotros gocemos pacíficamente una vida tranquila y serena en la verdadera fe, en piedad y pureza.

Salva, Señor, y ten misericordia de tu Santo Sínodo y de todos los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos, de los sacerdotes y diáconos, y de todos los clérigos que has puesto para apacentar a tu grey espiritual y por sus oraciones, ten piedad de nosotros, pecadores.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros padres espirituales, y mediante sus oraciones ten piedad de nosotros.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros padres, hermanos y hermanas y de todos nuestros parientes según la carne y por afinidad, de todos nuestros amigos, y concédeles Tus bendiciones en esta vida y en el siglo venidero.

Salva, Oh Señor, y ten piedad en razón de tus innumerables mercedes, de todos los sacerdotes, monjes y monjas, y de todos los que viven en virginidad, devoción y ayuno, en monasterios, en desiertos, en grutas, en montañas, en columnas, en

ermitas, en las grietas de las rocas, y en verdadera fe en todos los lugares de Tu dominio, y sirviéndote con devoción, y orando por Ti. Aligera su carga, consuélalos en su aflicción, y concédeles fortaleza, energía y perseverancia en su lucha, y por sus oraciones concédeme perdón de nuestros pecados.

Salva, Señor, y ten misericordia de los ancianos y de los jóvenes, de los pobres, de los huérfanos, de las viudas, de los que hallan en la enfermedad y aflicción, en la desgracia e infortunio, en privación y cautiverio, en la cárcel y destierro, y especialmente de aquellos que por causa de ti y por la Fe Ortodoxa son perseguidos por los apóstatas y herejes. Acuérdate de ellos, visítalos y fortalécelos, confórtalos y concédeles remisión, libertad y sosiego.

Salva, Señor, por tu misericordia aquellos de nuestros padres y hermanos que han sido enviados por tu servicio, y se encuentran viajando.

Salva, Señor, y ten misericordia de los que nos odian y nos injurian, y nos hacen daño, y nos permitas que perezcan por nosotros pecadores.

Ilumina con la luz de tu conocimiento a todos aquellos que se han separado de la fe ortodoxa, y están cegados por perniciosas herejías, y únelos a Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Acuérdate, Señor, de todos aquellos que se han ido de la presente vida, de todos los reyes ortodoxos, de los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos, de todos los que te han servido en

el orden clerical y monástico, de todo tu pueblo y concédeles reposo con los santos en tus eternas moradas.

Acuérdate, Señor, de las almas de tus siervos difuntos, y de todos nuestros parientes según la carne y perdónales todos sus pecados voluntarios e involuntarios, concediéndoles el reino y la comunión de tus eternas bendiciones y el goce de tu vida infinita y bienaventurada.

Acuérdate, Señor, de todos nuestros padres y hermanos que se han dormido en la esperanza de la resurrección y vida eterna y de todos los cristianos ortodoxos que reposan aquí y en todo lugar y concédeles descanso con tus Santos, allí donde brilla la luz de tu rostro y ten piedad de nosotros, porque eres bueno y amas al hombre.

Remite, absuelve y perdona, Dios, nuestros pecados voluntarios e involuntarios, cometidos por palabras y acciones, a sabiendas o en ignorancia, durante el día y la noche, en pensamiento o intención, perdónanos todo, porque eres Bueno y amas a los hombres.

El Padre nuestro.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a

nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.

Salmo 33

Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza
estará de continuo en mi boca. En el Señor se
gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.
Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos a una su
nombre. Busqué al Señor, y él me oyó, y me libró de
todos mis temores. Los que miraron a él fueron
alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.
Este pobre clamó, y le oyó el Señor, y lo libró de todas
sus angustias. El ángel del Señor acampa alrededor de
los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved que es
bueno el Señor; dichoso el hombre que confía en él.
Temed al Señor, vosotros sus santos, pues nada falta a
los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen
hambre; pero los que buscan al Señor no tendrán falta
de ningún bien. (Pausa)

Venid, hijos, oídme; el temor del Señor os enseñaré.
¿Quién es el hombre que desea vida, que desea
muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del
mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal,
y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos del
Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al
clamor de ellos. La ira del Señor contra los que hacen
mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos.
Claman los justos, y el Señor oye, y los libra de todas
sus angustias. Cercano está el Señor a los quebrantados
de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Muchas

son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará el Señor. El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. El Señor redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían.

Himno a la Virgen

Coro: Digno es en verdad bendecirte, oh Teótokos, siempre bienaventurada y exenta de pecado, Madre de nuestro Dios; más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. *(Tres veces).*

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y por los siglos de los siglos. Amén. *(Tres veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.

Fin de la Typica